

MANUEL PIÑA

Diseñador de Moda, de glamour, de sueños, de emociones, de misterio.

Caleidoscopio de negros, verdes de viñas, dorados de siega...

El amigo que visitas en Madrid "cuando vas de médicos". En aquella época era muy satisfactorio buscar en la planta de "hombres" del Corte Inglés a tu paisano. ¡Tan bien vestido con traje y corbata! y su voz característica -dice en sus escritos que no fue hombre de letras pero sí de palabras-.

No estaba contento y no quería estancarse en el trabajo de vender ropa de hombre. Es delegado de ventas de una casa de confección y recorre con sus maletas las carreteras de toda España.

Con sus 26 años dice: "Estoy lleno de ganas y fuerza. Y sé que ha llegado el momento de cambiar".

Comienza con su taller de punto en una fábrica familiar que tiene ocho chicas trabajando. "Lo que ellos me dieron eran sueters muy normales y a mí no me gustaban nada".

Empieza a ver a la Mujer. En su pequeño taller puede cambiar la confección para ellas y soñar, modernizar, inventar algo nuevo...

Por las noches sale a espiar escaparates de la calle Serrano, de Celso García, Choren, Zaráuz, etc. Le dan el espaldarazo definitivo.

¿El punto como complemento? NO. Manuel Piña sabrá ponerlo a la altura del TEJIDO o CUERO.

"Y nos forramos aquella temporada, al taller nos llamaban tiendas que yo ni conocía, todos querían conjuntos de punto marineros. Las chicas que trabajaban se multiplicaron y entré sin darme cuenta

en el mundo de la "FASHION". Sólo hablaba de trabajo, de ganar dinero y decidí hacerme rico y retirarme a los cuarenta años con todo el dinero del mundo. Me fusiono con otra fábrica mayor y entonces el dinero corre por mis manos como nunca soñé".

Empieza a estar interesado en el DISEÑO, que dice desconocer pero que le impulsa y atrae.

Valiente, arrojado como siempre, con esas ideas nuevas en la cabeza, entiende que debe ir a otros países "a ver qué pasa". El diseño italiano y francés le atrae y aunque no quiere parecerse a nadie presente que en los desfiles "está la llave de mi tiempo nuevo y que cambiaré mi vida por completo". Y así fue.

Cuenta que fue difícil el pasar a desfiles de París y Milán. La entrada era "súper rigurosa" y en la primera intenciona dice: "puedo detallarlos muy bien lo que pasaba fuera, pero dentro no, pues no conseguí pasar a ninguno. Regresé a Madrid con una rabia dentro que no conocía, pero con un interés y un morbo que comenzó a golpearme la cabeza y el pecho. Y cuando yo siento esos síntomas juntos sé que algo gordo se avecina, que algo desconocido me acecha".

Y por fin llegó la siguiente temporada de desfiles, "alguien me dijo que me darían una tarjeta de prensa -falsa-, pero no fue así. Veía nuevamente que no conseguiría lo que tanto me ilusionaba. ¡Ver una pasarela!".

No tenía diseñadores preferi-

dos pero le interesaba ver ese espectáculo, esa puesta en escena. "Lo que me obsesionaba era qué clímax se conseguiría, me lo imaginaba todo tan novedoso, diferente, vital e irreplicable".

Intentó colarse. No conseguía pases... y al tercer día ocurrió el milagro. Sentado en la acera, deprimido, solo y con la idea de adelantar la vuelta a España, oye una voz que pronuncia un nombre: ISAYE MIYAQUE. "Algo me desconcertó, me puse de pie y creo que mi cara se tuvo que iluminar de una manera especial porque cuando le abordé en plena calle y le expliqué, en mal italiano, que yo era un diseñador español que estaba empezando y quería ver su colección, aquel hombre con cara de sabio y bueno, me miró, sonrió y metiendo la mano en su cartera me alargó una cartulina rectangular blanca impresa en negro.

¡Mi primer desfile que veía en el extranjero! Recuerdo la geometría, las formas imposibles de sus trajes, la austeridad y lo genial de las imágenes. Vi su fondo, el fondo que quería transmitir. Equilibrio, una agresividad tranquila y transparente como el agua en calma, pero tal fuerza en sus movimientos que aquellas mujeres me parecieron sirenas blancas del Olimpo".

Con gran tesón vuelve a las andadas. Quiere ver desfiles en París y lo logra, pasando por los vestuarios de las modelos. Ya se ha colado. Sentía como la ley de la selva donde el más fuerte o el más astuto era quien ganaba.

Feria Textil en Barcelona. En el Hotel Diplomatic vende sus colecciones. Desfiles en MERCADO DE BORNE en la misma ciudad. Comenzaba a diseñar "ropa con alma", éste era su nuevo lema.

"Yo entonces comencé a soñar con una frase que fue para mí algo más que eso: LA MODA SE LLEVA Y EL DISEÑO SE SIEN-TE".

Fue invitado a participar en un primer certamen de Moda Española en EE.UU. Nueva York era el destino. "La vieja Cámara de la Moda Española fue la iniciadora del cuento y TOP SPAIN la empresa que lo organizaba y que me